

Poco a poco, Jesús venció

Abril 21, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 16:16-22

Todavía un poco, y no me verán; y de nuevo un poco, y me verán.»¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: “Todavía un poco y no me verán; y de nuevo un poco, y me verán”; y también, “porque yo voy al Padre”?»¹⁸ Así que decían: «¿Qué es esto de “Todavía un poco”? ¡No sabemos de qué habla!»¹⁹ Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, así que les dijo: «¿Se preguntan ustedes acerca de que dije: “Todavía un poco, y no me verán; y de nuevo un poco, y me verán”?²⁰ De cierto, de cierto les digo, que ustedes llorarán y lamentarán, mientras que el mundo se alegrará; pero aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en gozo.²¹ Cuando la mujer da a luz, siente dolor porque ha llegado su hora; pero después de que ha dado a luz al niño, ni se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo.²² También ustedes ahora están tristes; pero yo los volveré a ver, y su corazón se alegrará, y nadie les arrebatará su alegría.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La largo discurso de Jesús, del cual estudiamos hoy una breve porción, ocurre la noche después de la celebración de la última cena cuando él lava los pies de sus discípulos e instituye la Santa Cena. El pasaje nos describe las reflexiones de Cristo ante su inminente arresto, muerte, y resurrección. Lo que le sucederá a los discípulos en esos días está enmarcado en la partida y el retorno de Jesús. Literalmente Jesús dejó el mundo de los vivos. Dejó la vida –en una cruz–. Solo su cuerpo –sus restos– quedaron en la tumba aunque por un poco de tiempo. Luego resucitó y volvió al mundo de los vivos y a una nueva vida y a un reinado que no terminará jamás.

- Cuánto amor demostró Jesús al hablarle a sus discípulos de esta manera tan solemne, fuerte, sincera, y sin esconder nada. Jesús estaba dolido por lo que él mismo iba a pasar en las próximas horas. Solo unos momentos después de este discurso Jesús exclamó: *“Siento en el alma una tristeza de muerte”* (Marcos 14:34). Pero Jesús también anticipaba el dolor y la desesperación de sus seguidores cuando lo vieran a él siendo capturado, juzgado, y clavado en una cruz. ¿Quién puede imaginarse el vacío profundo en el alma y las emociones de sus discípulos cuando supieron que su maestro había sido sepultado?
- Siete veces el evangelista Juan usa la palabra poco. Juan nos muestra con esto el énfasis de lo breve de los tiempos en la hora final de Jesús. La hora aquí comienza cuando Jesús se sentó a la mesa a comer con sus discípulos para celebrar la pascua. San Lucas lo describe así: *“Cuando llegó la hora Jesús se sentó a la mesa”* (Lucas 22:14). Los minutos de esa hora ya estaban corriendo cuando Judas, acompañado con soldados y un gentío armado con palos, se acercó a Jesús para delatarlo como el reaccionario y sublevado e instigador del pueblo. En Juan 14:31 Jesús dice: *“La hora ha llegado. ¡Miren al Hijo del Hombre, que es entregado en manos de los pecadores!”*
- Al principio del discurso de Jesús los discípulos guardan silencio, pero ahora se preguntan entre ellos qué es esto que Jesús está diciendo. ¿Qué es esto de un poco y otro poco? ¿Qué es esto de que Jesús se va al Padre? No es la primera vez que los discípulos escuchan que Jesús volverá al Padre.
 - Juan 14:12 *“El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre.”*
 - Juan 14:28 *“Ya me han oído decir que me voy, pero que vuelvo a ustedes. Si ustedes me amaran, se habrían regocijado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.”*

- Juan 16:10 “[Jesús dice]: voy al Padre, y no me verán más.”
- Se puede observar que los discípulos están enredados en sus pensamientos y sumamente confundidos, tanto, que no perciben que lo mejor sería preguntarle a Jesús en lugar de andar cavilando entre ellos. Una cosa clara les llega a sus oídos: Jesús se va. Eso de por sí es sumamente perturbador. La forma en que se irá, adónde se irá y cómo se irá eran las grandes incógnitas. ¿Por qué se irá Jesús de los discípulos? Porque sin irse—sin morir y ser sepultado— Jesús no podría vencer la muerte resucitando victoriosamente. Además, al irse luego a los cielos de regreso a su Padre en gloria, los discípulos y toda la iglesia recibirían el Espíritu Santo, el poder y el consuelo de Dios. Jesús mismo se los dice a sus discípulos momentos antes de que llegara su hora: “*Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré*” (Juan 16:7).
- Estos momentos de poco tiempo son importantes recordarlos porque, aunque sea por un poco de tiempo, los discípulos llorarán y lamentarán, mientras que los enemigos de Cristo se alegrarán, aumentando así el dolor de los discípulos. Jesús pone ante los discípulos el dolor y el llanto. Esto es algo serio, por eso abre su afirmación con las palabras: “De cierto, de cierto les digo”. El original “*amén, amén les digo*” evoca la solemnidad de este anuncio de tribulación.
- Inmediatamente, y aún bajo la cláusula del “*amén, amén*” Jesús les transmite esperanza: “*Aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en gozo*”. Notemos las palabras elegidas por Jesús: La tristeza se convertirá en gozo. No habrá sentimientos encontrados, mezcla de alegría y dolor, sino que la tristeza pasará a ser gozo.
- Jesús usa el ejemplo de la mujer con dolores de parto para ilustrar los tiempos cortos y el final feliz y prolongado. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de que las tribulaciones del pueblo de Dios serían como dolores de parto (Miqueas 4:9-10; Isaías

21:3; 26:16). Los rabinos en la época de Jesús y los esenios de Qumrán creían en un tiempo de tribulación antes del fin del mundo –relacionado con el juicio final–. Lo llamaban los dolores de parto del Mesías o los dolores de parto del reino.

- La hora de Jesús termina cuando el asciende a los cielos, cuando regresa a su Padre para compartir su gloria. Desde su resurrección hasta su ascensión la hora de Jesús se extendió por cuarenta días. Este pasaje también nos enseña que este poco de tiempo en que estamos en la tierra, en esta vida temporal, muchas veces cargados de dolor, lamentación, lloro y tristeza, será convertido en una eternidad de gozo indescriptible.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo crees que te habrías sentido si hubieras vivido lo que vivieron los discípulos de Jesús?
2. Cuando estás dolido y enlutado, quien se burla y se alegra por tus pérdidas agrega mucho a tu aflicción.
 - a. ¿De qué manera te ayudan estas palabras de Jesús?
3. Que la tristeza se convierta en gozo parece ser el patrón en toda experiencia espiritual. Ninguna experiencia de fe –y crecimiento de la fe– ocurre cuando estamos felices, cuando nada nos perturba y cuando el mundo parece que nos sonríe. Esa felicidad no dura mucho tiempo. De la misma manera, ninguna tristeza y ningún dolor son eternos.
 - a. ¿Estás de acuerdo con que el crecimiento de la fe ocurre cuando pasamos por pruebas?
 - b. ¿Qué haces, cuando estás pasando por pruebas, para mantenerte firme en la fe?

4. Al momento de la muerte de su esposo, una compañera mía del trabajo escuchó por los altavoces del hospital una canción de cuna porque acababa de nacer un niño. Esa experiencia la impactó profundamente. Hoy podríamos ver en esa experiencia lo certero de esas palabras de Jesús.
 - a. ¿Qué experiencias espirituales o de fe estuvieron enmarcadas por el dolor y el gozo en tu vida?

5. Presta atención a cómo Jesús pudo hablar con crudeza y amor al mismo tiempo.
 - a. ¿Qué aprendes de Jesús aquí?

 - b. ¿Qué gran promesa de Dios puedes ver aquí para tu vida?